

Bautismo del Señor , ciclo A

“Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre Él”

Mateo 3, 13-17



- **Isaías 42,1-4.6-7** “Mirad a mi siervo, en quien me complazco”
- **Salmo 28** “El Señor bendice a su pueblo con la paz”
- **Hechos 10, 34-38** “Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”
- **Mateo 3, 13-17** “Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre Él”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otras personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...
¿En qué hechos vividos esta semana vemos a Cristo en la cola de los pecadores, identificándose con ellos?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio
¿Qué consecuencias ha tenido y tiene en mi vida haber recibido el bautismo que me une al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Notas sobre esta fiesta y sobre la escena del Bautismo de Jesús

- ◇ La fiesta del Bautismo del Señor cierra las celebraciones de Navidad. Como la fiesta de Epifanía (Reyes), ésta de hoy tiene un carácter de manifestación: Dios mismo se manifiesta en la persona de Jesús de Nazaret. Y se manifiesta para todo el mundo.
- ◇ Es como una prolongación de la última fiesta de la Epifanía, en el sentido de que el Bautismo es también una manifestación que aclara la verdadera identidad de Jesús; por otra parte, nos abre a la vida pública de Jesús, que iremos repasando y evocando cada "domingo ordinario".
- ◇ El próximo domingo, que ya no es tiempo de Navidad, todavía mantiene este carácter: veremos cómo Jesús es presentado al mundo por Juan Bautista. Lo que se pretende con estas tres fiestas, pues, es que nos pongamos ante Jesús, que lo conozcamos, lo acogamos como al que viene a liberarnos, nos dispongamos a seguirlo en la vida cotidiana y a dar testimonio de Él ante el mundo.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- El texto tiene tres partes:
 - ⇒ Presentación de protagonistas y lugar: son Jesús, vinculado a Galilea, y Juan, vinculado al Jordán. Tras treinta años de silencio en Nazaret (Galilea) llega la fuerza convocadora de Juan que llama a los judíos a la conversión, como preparación del pueblo ante la próxima venida del Mesías. Recordar que es la primera aparición en público de Jesús y el inicio de su misión como Mesías. Un dejar la silenciosa vida de Nazaret y comenzar una nueva etapa misionera-pública.
 - ⇒ Diálogo entre Juan y Jesús: Juan reconoce en Jesús al Mesías y se opone a su propósito (13), pues el gesto de Jesús no cuadra con la descripción del Mesías que ha hecho antes: un símbolo de muerte (bautismo), en lugar de una actividad de juez (14). El bautismo de Jesús simboliza su compromiso de dar la vida, y así se realizará el proyecto salvador de Dios, que Juan debe aceptar (15).
 - ⇒ La manifestación de Dios (en Jesús y su Espíritu). Así, al compromiso de Jesús (su bautismo), le sigue como una respuesta divina (16): el cielo abierto asegura una comunicación de Dios con Jesús expresada por el Espíritu de Dios que se le comunica plenamente (la Encarnación del Hijo de Dios, desde ahora es Dios-con-nosotros, Mt 1,23). Ya no tenemos que pensar más que hay una puerta cerrada que nos separa, ni que tenemos que hacer méritos porque se nos abre y siempre nos podemos comunicar (Dios entra en la Historia Humana).
- Mateo acentúa que Juan, ante la pretensión de Jesús de ser bautizado por él (13), se pone por debajo de Jesús (14); igualmente señala que Jesús, como si tuviera que justificar esta pretensión sorprendente, dice que se trata de cumplir "todo lo que Dios quiere" (14). Así el evangelista da respuesta a los interrogantes y a la perplejidad de las comunidades ante el hecho de que Jesús reciba un bautismo de conversión.
- "Se abrió el cielo" (16): cielo y tierra se unen. Ya no hemos de pensar más que hay una puerta cerrada que les separa ni que hemos de hacer méritos para que se nos abra. Dios mismo abre y entra en la Historia humana. Es lo que pedía la liturgia de Adviento y lo que celebra la liturgia de Navidad: la Encarnación del Hijo de Dios. Desde ahora Dios-con-nosotros (Mt 1,23).
- "El Espíritu de Dios bajaba como una paloma..." (16): con esta imagen se pretende expresar no un fenómeno que se pueda observar, sino que, del mismo modo que una paloma baja para proteger su nido, el Espíritu de Dios baja para que el pueblo viva. Este versículo (16) recuerda al Espíritu que se cernía sobre las aguas en la Creación (Gn 1,2); también la paloma que traía una rama de olivo después del diluvio, indicando que la humanidad podía volver a empezar (Gn 8,11s); y resuenan las profecías sobre el Mesías, ungido por el Espíritu que reposará sobre él (Is 11,2; 42,1).
- Las palabras que "vienen del cielo" (17) recuerdan textos bíblicos con sentido mesiánico, como el mismo que se acaba de citar (Is 42,1). Mateo, citando al profeta Oseas (Os 11,1), ya ha introducido antes (Mt 2,15) el tema de que Jesús es el Hijo de Dios; y lo irá resaltando a lo largo del Evangelio.
- En el bautismo de Jesús aparece la relación entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Al final del Evangelio Jesús envía a los Apóstoles a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19). Este es el bautismo que nosotros, como Juan, "necesitábamos" (14).

Fuente de vida nueva y eterna

«Cristo se acerca al Jordán
no para ser lavado, sino para lavar;
no para ser purificado, sino para purificar.

El agua ve al Creador y tiembla;
el río reconoce al Señor y se detiene.

Aquel que quita el pecado del mundo
entra en el agua,
y el agua recibe el poder
de dar vida al mundo.

El Bautismo del Señor
no es necesidad de Cristo,
sino don para el hombre;
no es descenso por culpa,
sino ascenso para nuestra salvación.»

San Pedro Crisólogo

«Jesús es bautizado,
y con Él es bautizada la humanidad entera.

El Salvador desciende a las aguas
para que ningún bautizado tema descender.

El Espíritu Santo reposa sobre Él,
no porque lo necesite,
sino para mostrar que el mismo Espíritu
descenderá sobre todos los que renazcan del agua.

Desde aquel día,
el Bautismo no es solo agua visible,
sino agua unida al Espíritu,
fuente de vida nueva y eterna.»

Orígenes

«Hoy el Jordán ve al Sol de justicia
y recibe su luz.

Hoy el agua contempla al Fuego
y no se consume.

Cristo entra en el río,
y el río se convierte en santuario.

El Padre da testimonio desde el cielo,
el Espíritu desciende en forma visible,
y el Hijo se manifiesta en humildad.

Hoy se revela claramente
el misterio de la Trinidad,
y el mundo es llamado
a la luz de la salvación.»

San Proclo de Constantinopla

«El Señor se presenta en el Jordán
para inaugurar el tiempo de la gracia.

Las aguas reciben bendición,
la creación entera es renovada,
y el hombre es llamado a una vida nueva.

Cristo se reviste de humildad
para despojar al hombre del pecado.

En el Bautismo del Señor
se abre el cielo,
se derrama el Espíritu,
y la humanidad escucha de nuevo
la voz del Padre que dice:
“Este es mi Hijo amado”.»

San Proclo de Constantinopla

«Nuestro Señor Jesucristo
fue bautizado en el Jordán
para que los fieles
no despreciaran el Bautismo.

Él, que es puro,
quiso pasar por el agua,
para que el agua purificara a los impuros.

Así comenzó el camino
por el cual los hombres,
nacidos según la carne,
renacen como hijos de Dios
por la fe y el Espíritu.»

San Fulgencio de Ruspe



VER

Hay personas a las que, sin que lo especifiquen, 'se les nota' en qué ambientes han crecido o qué trabajo han realizado o realizan, porque hay circunstancias del entorno familiar, educativo, laboral... que nos 'marcan'. Quizá no seamos muy conscientes de esas circunstancias, pero lo cierto es que influyen poderosamente en la formación de la personalidad, y determinan el modo en que nos desenvolvemos en nuestra vida y, por tanto, se manifiestan en nuestras obras.



JUZGAR

Hay una circunstancia de la que no solemos ser muy conscientes, y que debería habernos 'marcado' y determinar completamente el modo en que nos desenvolvemos en nuestra vida: el Bautismo. La mayoría lo hemos recibido de pequeños y no hemos caído en la cuenta (ni nos lo han recordado lo suficiente) de la importancia que tiene este Sacramento, el primero de los siete.

Hoy celebramos la fiesta del Bautismo del Señor y, contemplando a Jesús recibiendo el Bautismo, debemos recordar algo que a menudo pasamos por alto: «El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble ("carácter") de su pertenencia a Cristo». El Bautismo nos 'marca' para siempre, y esto no es sólo un concepto teológico: es algo que afecta, o debería afectar, a toda nuestra vida, porque si el Bautismo nos 'marca' o imprime carácter, eso significa que nuestras palabras, pensamientos, decisiones, acciones... deben manifestar este 'carácter', siendo fieles al Bautismo recibido.

Hemos escuchado que "apenas se bautizó Jesús, se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre Él. Y vino una voz de los cielos": «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco». Contemplando a Jesús en su Bautismo, vamos a recordar lo que nos ofrece este Sacramento:

- Es el fundamento de toda la vida cristiana.
- Nos da una vida nueva como hijos de Dios, capaces de creer en Él, de esperar en Él y de amarlo.
- Nos une a la muerte y resurrección de Cristo.
- Nos concede poder vivir y obrar guiados por el Espíritu Santo.
- También nos incorpora a la Iglesia, y nos hace partícipes de su misión evangelizadora.

Todo esto debería 'marcarnos' y ser determinante para desenvolvernos en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, no solemos tener presente todo lo que hemos recibido en el Bautismo; suele quedar como 'algo del pasado', y son multitud los que lo recibieron en su día pero ahora no influye para nada en su vida. Y demasiadas veces lo que participamos asiduamente en la vida de la Iglesia pero vivimos una fe superficial, cómoda, rutinaria, de mero cumplimiento.

Sin embargo, como indica el Catecismo, «en todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo» (1254). El Bautismo nos compromete a seguir creciendo y madurando como cristianos para seguir el ejemplo de Jesús, "ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien... porque Dios estaba con Él". Nosotros hemos recibido el mismo Espíritu que bajó sobre Jesús, Él nos ha 'marcado' y ese carácter debemos manifestarlo en nuestras palabras y obras y en el estilo con que las realizamos, porque uno de los indicios por los que se debería notar que una persona es cristiana es el modo en que se desenvuelve en su vida cotidiana y en su relación con los demás: "No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará..." Apliquemos esto a hechos concretos de nuestro día a día, y descubriremos cuántas ocasiones tenemos para que se nos note el Bautismo y la 'marca', el carácter que nos confiere.



ACTUAR

¿Se me nota el ambiente en que he crecido, la educación recibida, el trabajo que realizo...? ¿Me siento 'marcado' por el Bautismo, tengo presente todo lo que he recibido, se me nota en mi vida cotidiana, en mis palabras, pensamientos, decisiones y acciones? ¿Vivo la fe de forma cómoda y rutinaria, o participo en lo que me permite crecer y madurar en la fe?

Con la fiesta del Bautismo del Señor termina el tiempo de Navidad. Mañana iniciamos el Tiempo Ordinario, lo cual no significa que sea de menor importancia. Precisamente es en el día a día donde debemos manifestar nuestro Bautismo para continuar, como hijos amados del Padre y 'marcados' con la fuerza del Espíritu Santo, la misión evangelizadora que Cristo nos ha encomendado.